

TRAS LAS HUELLAS DE LOS HUMILLADOS: UNA EXPLORACIÓN CUANTITATIVA SOBRE AVERGONZAMIENTO EN ARGENTINA

Clues of the humiliated: a quantitative exploration of shaming in Argentina

Nas pegadas dos humilhados: uma exploração quantitativa da vergonha na Argentina

Gonzalo Seid¹

Recibido: 10 de agosto de 2020.

Corregido: 1 de marzo de 2021.

Aprobado: 24 de marzo de 2021.

Resumen

En este artículo se propone explorar algunas condiciones en las que tiene lugar la experiencia de haberse sentido avergonzado o humillado. Se analiza información de la Encuesta Nacional de Estructura Social llevada a cabo en el año 2015 por el Programa de Investigación sobre la Sociedad Argentina Contemporánea (PISAC). Se trató de una muestra probabilística, estratificada y polietápica en la que se relevaron 8,265 hogares de localidades de más de 2,000 habitantes de todo el país. En uno de los bloques del cuestionario se incluyeron preguntas acerca de si en el último año alguien en el hogar había padecido distintas situaciones, entre ellas la de haber sido menospreciado, avergonzado o humillado. A lo largo de este escrito, se analizan las respuestas a esta pregunta del cuestionario en relación con otras variables. La exploración de las condiciones que hacen más probable la experiencia de la humillación permite identificar los perfiles de las subpoblaciones más expuestas y generar hipótesis mediante razonamientos abductivos.

Palabras clave: humillación, vergüenza, discriminación; exclusión; desigualdad; clase social.

¹ Doctor en Ciencias Sociales por la Universidad de Buenos Aires. Becario posdoctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas de Argentina. Líneas de investigación: desigualdades, clases sociales, redes, metodología. Correo electrónico: gonzaloseid@gmail.com

Abstract

This article aims to explore some conditions in which takes place the experience of feeling ashamed or humiliated. We analyzed information from the National Survey of Social Structure carried out in 2015 by the Research Program on Contemporary Argentine Society (PISAC). It was a probabilistic, stratified and multi-stage sample in which were surveyed 8,265 households in towns with more than 2,000 inhabitants throughout the country. In one of the blocks of the questionnaire there were questions about whether in the last year someone in the household had suffered different situations, including having been belittled, embarrassed or humiliated. Throughout this writing, the responses to this questionnaire question are analyzed in relation to other variables. The exploration of the conditions that make the experience of humiliation more likely allows us to identify the profiles of the most exposed subpopulations and generate hypotheses through abductive reasoning.

Keywords: humiliation, shame, discrimination; exclusion; inequality; social class

Resumo

Este artigo se propõe a explorar algumas condições em que ocorre a experiência de sentir-se envergonhado ou humilhado. São analisadas as informações da Pesquisa Nacional de Estrutura Social realizada em 2015 pelo Programa de Pesquisas sobre a Sociedade Argentina Contemporânea (PISAC). Tratou-se de uma amostra probabilística, estratificada e em múltiplos estágios, em que foram pesquisados 8,265 domicílios em municípios com mais de 2,000 habitantes em todo o país. Em um dos blocos do questionário, foram incluídas questões sobre se no último ano alguém da família havia sofrido diversas situações, incluindo ter sido menosprezado, constrangido ou humilhado. Ao longo desta escrita, as respostas a esta questão do questionário são analisadas em relação a outras variáveis. A exploração das condições que tornam mais provável a vivência da humilhação permite identificar os perfis das subpopulações mais expostas e gerar hipóteses por meio do raciocínio abduutivo.

Palavras-chave: humilhação, vergonha, discriminação; exclusão; desigualdade; classe social.

Introducción

En un pasaje de *La Riqueza de las Naciones* rescatado por Amartya Sen (Sen, 2003), Adam Smith incluía entre los bienes necesarios, además de los indispensables para la subsistencia biológica, todos aquellos requeridos para poder mostrarse en público sin sentir vergüenza. En la Sociología, tal vez las alusiones más conocidas respecto a la vergüenza y la humillación sean las de Erving Goffman (1970), sobre las experiencias más permanentes en los individuos estigmatizados y en torno a las situaciones que se producen intempestivamente en la interacción cuando algún suceso disruptivo, como un paso en falso, desacredita la definición de sí mismo que un individuo venía proyectando hasta entonces.

En este artículo se propone explorar algunas condiciones en las que tiene lugar esta clase de experiencia subjetiva de malestar: el sentimiento de haber sido avergonzado o humillado. El ejercicio exploratorio se realiza mediante un abordaje cuantitativo –algo no habitual en la temática– a partir de datos de Argentina en 2015.

Los estudios sociológicos sobre humillaciones las han abordado en distintos ámbitos como el hogar, el trabajo (Fisk, 2001), las instituciones escolares o los servicios de salud, así como en distintos grupos estigmatizados (Scambler, 2020). También han tenido lugar debates y propuestas metodológicas acerca de qué indicadores utilizar para medir estos fenómenos (Zavaleta, 2007). En Argentina, desde el Instituto Nacional contra la Discriminación, la Xenofobia y el Racismo (INADI) se ha producido información valiosa de cobertura nacional sobre estos temas (INADI, 2005), pero habitualmente no están disponibles las bases de datos para análisis secundarios. También se han llevado a cabo investigaciones académicas sobre la discriminación social con distintas problemáticas y enfoques (Belvedere, 2002; Cohen, 2004; Kleidermacher, 2011). Por último, investigaciones sobre otras temáticas han abordado de manera más o menos tangencial las humillaciones, en la medida que la descripción de otros fenómenos condujera a éstas (Meccia, 2011). En suma, no se puede decir que en Argentina no se hayan estudiado las humillaciones, pero en general no se ha planteado su especificidad respecto de la discriminación social.

Como definición provisoria, proponemos que la humillación se trata de un fenómeno experimentado en el fuero íntimo, que puede ser provocado por circunstancias concretas de lo más variadas y que también depende de disposiciones psíquicas relativas a la interpretación y apreciación de las vivencias. Pese a cierto carácter difuso del fenómeno, las regularidades observadas permiten una aproximación sociológica a las condiciones que hacen más probable esta experiencia. A diferencia de la discriminación, que podríamos pensar que está socialmente codificada como una falta del discriminador, el sentirse humillado se aproxima más a aquellos sentimientos dolorosos que carecen de un lenguaje político que los conjure.

En este escrito se analizarán datos de la Encuesta Nacional sobre la Estructura Social (ENES) del Programa de Investigación sobre la Sociedad Argentina Contemporánea (PISAC) de 2015, que tuvo una muestra probabilística, estratificada y polietápica en la que se relevaron 8,265 hogares de localidades de más de 2,000 habitantes de todo el país (Piovani y Salvia,

2018). Cabe destacar la cobertura nacional y la calidad de esta encuesta, que incluye preguntas poco habituales en otras encuestas nacionales, como la que analizamos en este escrito.

En uno de los bloques del cuestionario se incluyeron preguntas acerca de si en el último año (respecto al relevamiento en 2014 y 2015) alguien en el hogar había padecido distintas situaciones como robo, discriminación o abusos policiales. En específico, una de las preguntas era si algún miembro del hogar fue avergonzado, menospreciado o humillado. En 5.9% del total de los hogares argentinos la respuesta fue afirmativa. Así, el punto de partida de este ejercicio exploratorio es que en seis de cada 100 hogares argentinos se declara haber experimentado humillación.

A continuación, se analizan las respuestas a esta pregunta del cuestionario en relación con otras variables. Entre los términos de la pregunta, consideramos que “humillado” es el de mayor intensidad semántica y que, por lo tanto, prevalece su significado sobre “avergonzado” y “menospreciado”. En adelante, cuando hablemos de altos o bajos porcentajes de humillación, se estará comparando con el 5.9% general de los hogares de Argentina donde se respondió que algún miembro había sido avergonzado, menospreciado o humillado. El examen de los datos se llevó a cabo sin una hipótesis de partida. Al contrario, se consideró, con Barney Glaser y Anselm Strauss (1967), que también la información cuantitativa puede ser explorada con el fin de generar hipótesis. A nuestro criterio, conocer las condiciones en las que un fenómeno se manifiesta con mayor o menor intensidad permite reunir indicios para posteriores razonamientos abductivos.

¿Qué hogares están más expuestos a la experiencia de la humillación?

En primer lugar, cabe señalar que existe una asociación significativa entre la humillación y la discriminación (v de Cramer = 0.53), pero la superposición de varianzas es parcial: un 45% de los humillados no manifiesta que algún miembro del hogar haya padecido discriminación. Pareciera que, así como hay hechos de discriminación que no se traducen subjetivamente como deshonra, hay deshonras que no caben en el lenguaje de la discriminación.

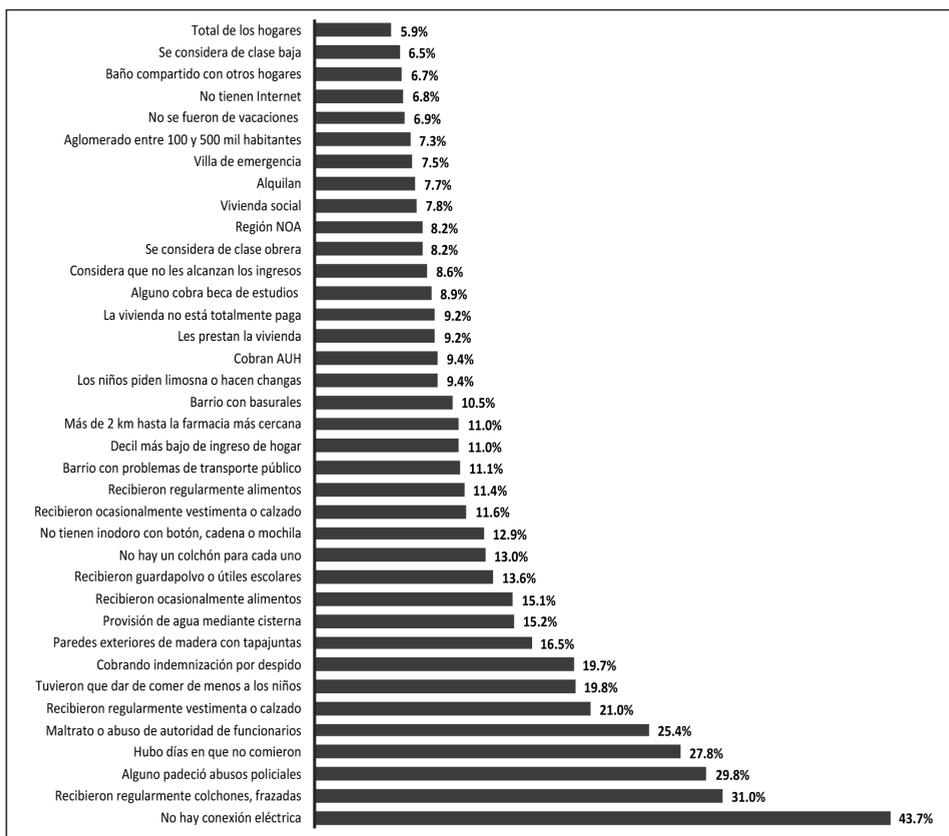
Tabla 1
Covariación entre “Haber sido avergonzado...”
y “Haber padecido discriminación”. Total de hogares argentinos

		Hecho de discriminación por la edad, el sexo, color de piel, nivel social, orientación sexual, u otros motivos en el último año		Total
		Sí	No	
Ser avergonzado, menospreciado o humillado en el último año	Sí	55,1%	44,9%	100,0%
		56,3%	2,8%	5,9%
	No	2,7%	97,3%	100,0%
		43,7%	97,2%	94,1%
Total		5,7%	94,3%	100,0%
		100,0%	100,0%	100,0%

Fuente: elaboración propia con base en PISAC 2015.

Veamos en distintos subgrupos de hogares el porcentaje que presentó la experiencia de humillación. En el Gráfico 1 se muestran las subpoblaciones que padecieron un “exceso” de probabilidad de humillación respecto al 5.9% general.

Gráfico 1
Porcentaje de hogares que padecieron avergonzamiento, menosprecio o humillación (subpoblaciones más expuestas)



Fuente: Elaboración propia con base en PISAC, Argentina 2015.

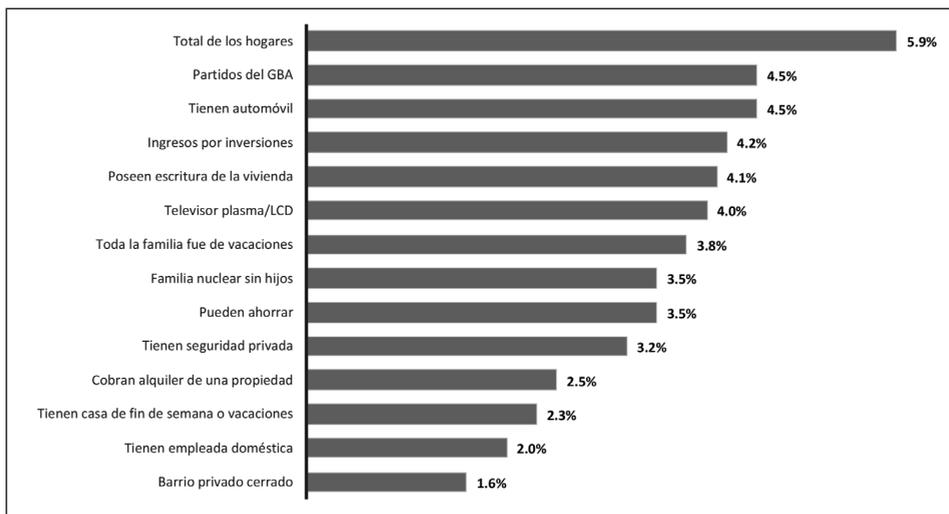
Como es de esperar, las categorías que indican privaciones más severas en el hogar y del barrio se observan asociadas a la experiencia de la humillación. Alrededor de una cuarta parte de los hogares con necesidades alimentarias insatisfechas experimentaron humillación. Es posible que un factor subyacente a gran parte de estos indicadores sea la situación de pobreza extrema y, más aún, la exclusión, como sugiere el alto porcentaje en los hogares sin electricidad. Los maltratos de funcionarios públicos y los abusos policiales constituyen otro factor importante asociado a dicha experiencia.

Un tercer aspecto que puede advertirse es la asociación con la recepción de ayudas, especialmente las no monetarias. Los hogares que recibieron alimentos, vestimenta, artículos escolares o colchones han experimentado la humillación aun con más frecuencia que el 10% de menores ingresos. En general, los que reciben ayudas de manera regular exhiben porcentajes más elevados que quienes las reciben ocasionalmente, excepto para los alimentos: quienes los aceptaron ocasionalmente fueron más propensos a sentirse humillados que quienes los reciben habitualmente. Una quinta parte de los hogares que está cobrando una indemnización por despido, es decir, donde alguien ha perdido el empleo recientemente, manifestaron humillación. En el mismo sentido, aquellos a quienes les prestan gratuitamente la vivienda, así como los que aún no terminaron de pagarla, fueron más propensos a sentirse humillados (9.2% en ambas situaciones) que los hogares con cualquier otro régimen de tenencia, con el doble de probabilidad que los ocupantes de hecho sin permiso (4.5%) y que los ocupantes gratuitos por pago de impuestos/expensas (4.4%) –información no incluida en el gráfico.

Esta primera mirada a las distribuciones de variables referidas a los hogares parece sugerir que quedar expuestos en una posición de debilidad –por ejemplo, al verse impelidos a aceptar ayuda, al tener que tolerar abusos de funcionarios públicos o al perder un empleo– puede resultar tanto o más ignominioso que las privaciones materiales mismas, probablemente reforzando su efecto subjetivo.

Si se observan algunos perfiles de los hogares más “protegidos” frente a la experiencia de la humillación, la asociación con los ingresos per cápita no es lineal: mientras que en el decil 6 el porcentaje de humillación desciende a 3.1%, para el grupo decílico más alto alcanza el 5.1%, cerca del promedio general. En cambio, los porcentajes más bajos de humillación se observan en los hogares que ostentan bienes o servicios más exclusivos, como casa en barrio privado, servicio doméstico o seguridad privada, así como en los que gozan una situación financiera presumiblemente más holgada, como los que pueden ahorrar y los que perciben ingresos de alquileres o inversiones.

Gráfico 2
Porcentaje de hogares que padecieron avergonzamiento, menosprecio o humillación (subpoblaciones más protegidas)



Fuente: Elaboración propia con base en PISAC, Argentina 2015.

¿Qué atributos individuales se asocian a la humillación?

La pregunta de cuestionario que aquí nos ocupa fue incluida en el módulo hogares de la Encuesta Nacional de Estructura Social: se le preguntaba al jefe de hogar o cónyuge si alguien en el hogar había sido avergonzado, menospreciado o humillado en el último año. Al haberse incluido la pregunta entre las que clasifican a los hogares, no resulta sencillo determinar qué miembros del hogar y qué atributos individuales se encuentran asociados al fenómeno. Sin embargo, algunas pistas o huellas permiten una aproximación indirecta, si se combinan los datos con algunas suposiciones. Por la forma de redacción de la pregunta y por su contenido personalísimo, puede suponerse que los respondientes –jefe/a de hogar o cónyuge– hablaron de sí mismos. Incluso si pensaron en otra persona del hogar, debieron haber compartido la humillación como para recordarla.

La información que se presenta a continuación fue procesada bajo el supuesto de que tiene sentido asociar esta pregunta que tomaba al hogar como unidad de análisis con los atributos individuales de los respondientes

como unidades de recolección. Las asociaciones entre estos dos niveles de análisis deben ser interpretadas en una lógica abductiva, como conjeturas, para evitar cualquier falacia ecológica –que en este caso implicaría confundir lo que puede afirmarse sobre un hogar con lo que puede afirmarse sobre sus miembros. Por lo demás, las diferencias porcentuales respecto al nivel general (5.9%) son todas estadísticamente significativas.

Se encontraron regularidades entre algunos atributos individuales y la probabilidad de humillación. A medida que aumenta la edad del jefe/a de hogar o cónyuge, disminuye la proporción de respuestas afirmativas acerca de haber experimentado humillación. Por ejemplo, al agruparse la edad en cuatro tramos, en los menores de 25 años, un 10.4% respondió que alguien fue humillado; en los que tenían entre 25 y 40 años, la cifra es 6.2%; de 31 a 60 años, 7%; y, en los mayores de 60 años, solamente 3.2%. Este resultado es consistente con la extensa bibliografía sobre la vergüenza y la humillación en los adolescentes y jóvenes (Åslund, 2009). Además, entre quienes son beneficiarios de algún Programa Social, se destaca el alto porcentaje de humillación entre los que reciben la beca *Progresar*, destinada a jóvenes para solventar gastos educativos. Por otra parte, resulta llamativa la baja proporción en los adultos mayores, especialmente si se advierte que 3.2% es apenas algo más que la mitad del porcentaje general (5.9%).

En cuanto a género, los varones se ubican en 5.4% y las mujeres en 6.6%, pero las mujeres embarazadas en 9.7%. También resulta sugerente que de seis personas de otro género (ni varón ni mujer), en dos casos la respuesta respecto de haber sufrido humillación fue positiva. Las personas casadas exhiben porcentajes menores de humillación (4.7%) que los solteros (7.2%) y divorciados (8.4%).

Entre quienes no saben leer y escribir, llega a 7.7%. Sin embargo, no hay un patrón lineal en los porcentajes de humillación según nivel educativo. En aquellos que no completaron el último nivel educativo que cursaron los porcentajes son mayores, independientemente de cuál sea ese nivel educativo. En la educación especial, de manera similar a lo que ocurría con las personas de género no binario, la subpoblación es demasiado pequeña (siete casos) para que el porcentaje sea estadísticamente significativo, pero no deja de ser un indicio sobre una población especialmente expuesta a experiencias humillantes.

Tabla 2
“Haber sido avergonzado, menospreciado o humillado” según nivel educativo del Jefe de Hogar o cónyuge

<i>Máximo nivel educativo alcanzado por el jefe de hogar o cónyuge</i>	<i>Porcentaje de hogares que experimentaron humillación</i>
Sin instrucción (incluye nunca asistió o sólo asistió a sala de 5	3.0%
Primaria/EGB incompleto	6.9%
Primaria/EGB completo	5.3%
Secundaria/Polimodal incompleto	8.5%
Secundaria/Polimodal completo	5.5%
Terciario incompleto	4.9%
Terciario completo	3.7%
Universitario incompleto	7.2%
Universitario completo	5.2%
Educación especial	22.6%
Total	5.9%

Fuente: elaboración propia con base en PISAC, Argentina 2015.

De manera similar a lo que ocurre con los niveles educativos, para algunas variables los porcentajes bajo análisis exhiben comportamientos a primera vista irregulares, pero que sugieren interpretaciones de patrones subyacentes. Por ejemplo, los que no manejan computadora o lo hacen a un nivel básico, no se distancian del porcentaje general de humillación, pero en los que consideran que la manejan a un nivel “intermedio”, el porcentaje de humillación llega a 7.5% (en los de nivel “avanzado” el porcentaje es menor incluso que el porcentaje general). El mismo comportamiento se presenta para la variable “cantidad de veces por semana que realiza ejercicio físico al menos 30 minutos”: los que no llegan a hacer ejercicio físico ni una vez por semana no exhiben porcentajes particularmente altos de humillación, pero sí los que hacen ejercicio solo una vez a la semana (7.8%). En los que hacen ejercicio dos o más veces por semana, el porcentaje descende abruptamente a 4.5%. Estos ejemplos sugieren un patrón en forma de

herradura, en el que algunas situaciones intermedias podrían exponer a incomodidades que no atraviesan quienes están suficientemente bien o demasiado mal en algún dominio de experiencia.

Entre los que no tienen cobertura de salud, así como entre aquellos que hace más de tres años no se hacen un control médico preventivo, el porcentaje de humillación asciende a 9%. Entre los que nunca consultaron a un odontólogo, a 14.8%. Entre los que padecieron un malestar, enfermedad o accidente el último año, a 8.7%. Dentro de esta última subpoblación, el porcentaje de humillación de los que acudieron al hospital público llega a 11.7%. Por otra parte, en los que tienen una enfermedad diagnosticada que se prolonga en el tiempo y requiere tratamiento, el porcentaje de humillación es 7.2%; en los que padecen una discapacidad, 6.1% (apenas por encima del porcentaje general); pero en los que padecen ambas (enfermedad y discapacidad), alcanza el 11.1%. En aquellos que manifiestan haber cuidado discapacitados o adultos mayores la semana pasada, el porcentaje es 9.4%. Además de la salud diagnosticada, la autopercepción del estado de salud se muestra muy asociada a la humillación: mientras que para los que perciben su salud como muy buena o buena el porcentaje es 4.9%, en los que la perciben regular es 8.9% y en los que la perciben mala, 18.6%.

Respecto a la categoría ocupacional, se destacan dos subpoblaciones, por un lado, empleadas/os domésticas/os, que exhiben el porcentaje más elevado (8.5%) y, por otro lado, los directores de empresas y pequeños propietarios, con porcentajes sensiblemente bajos, apenas por encima de 2%. Evidentemente estas diferencias remiten a posiciones de clase, pero especialmente al poder en el lugar de trabajo. No parece haber una gradación en los porcentajes de humillación en sentido inverso a los gradientes de prestigio ocupacional o de ingreso, sino un corte tajante entre patrones y el resto.

De los trabajadores del sector público, el porcentaje de los que declaran humillación es de 4.5%, mientras que en el sector privado llega a 6.6%. A medida que transcurre el tiempo en el mismo empleo, disminuye el porcentaje de humillación, de un 13.1% en los que están en el empleo hace menos de un mes, el porcentaje decrece progresivamente hasta un 4.9% en los que están en el mismo empleo hace más de cinco años.

Tabla 3
“Haber sido avergonzado, menospreciado o humillado” según Condición Socio-Ocupacional del Jefe de Hogar o cónyuge

Condición socio-ocupacional del jefe de hogar o cónyuge	Porcentaje de hogares que experimentaron humillación
Directores de Empresas	2.4%
Profesionales	6.0%
Propiedades de pequeñas Empresas	2.1%
Cuadros Técnicos y Asimilados	6.2%
Pequeños Productores Autónomos	7.2%
Empleados Administrativos y Vendedores	4.6%
Trabajadores Especializados Autónomos	5.7%
Obreros calificados	5.5%
Obreros no Calificados	7.4%
Peones no calificados	6.8%

Fuente: elaboración propia con base en PISAC, Argentina 2015

Por otra parte, cuantas más personas trabajan en el establecimiento laboral del encuestado, disminuye el porcentaje de humillación, algo que podría deberse a la importancia de la empresa o a la institucionalización de roles en las empresas con más personal. Algunos vínculos asimétricos demasiado estrechos en el ámbito laboral podrían generar situaciones humillantes: además del caso de las empleadas domésticas, los que trabajan para el negocio, empresa o actividad de un familiar exhiben un porcentaje de humillación del 10.6%. Los trabajadores temporarios o inestables exhiben el doble de humillación (10.9%) que los permanentes o estables (5.1%).

En los desocupados, el porcentaje de humillación aumenta a medida que pasa el tiempo. Si hace menos de un mes que buscan empleo, 7%; de uno a tres meses, 20.2%; más de un año, 26.2%. Distinta es la situación de los inactivos, en los que el porcentaje de humillación decrece cuanto más tiempo transcurrió desde el último trabajo, excepto para los desalentados (“no buscó trabajo porque no se consigue nada”), para quienes el porcentaje de humillación es de 12.4%.

Una de las dimensiones de análisis más significativas que se halló fuertemente asociada a la humillación es la condición étnico-nacional. En afrodescendientes, el porcentaje asciende a 9.6% y en descendientes de pueblos indígenas (originarios) a 16.4%. Para los migrantes limítrofes el porcentaje llega a 12.6% y, dentro de ellos, sobresalen los bolivianos, de los cuales el 18.9% expresó que alguien en el hogar fue humillado.

Resulta interesante observar las distribuciones al controlar la relación entre descendencia de pueblo indígena y humillación según terceras variables. Cuando se controla según la apreciación respecto de los ingresos del hogar, los descendientes de pueblos indígenas mantienen porcentajes altos de humillación, pero aquellos que pueden ahorrar exhiben porcentajes sustantivamente menores de humillación (6.6%) que los que no pueden hacerlo (20%). Adviértase que el 6.6% de humillación en los descendientes indígenas que pueden ahorrar, si bien no se aleja mucho del 5.9% en población total, no deja de ser alto en comparación al 3.4% en la subpoblación que puede ahorrar. Es decir, no están tan “protegidos” de la humillación como el resto de los que puede ahorrar, pero están muy protegidos respecto a otros descendientes indígenas.

Algo similar ocurre al controlar según tipo de barrio. Los descendientes indígenas que viven en villas de emergencia exhiben un porcentaje de humillación del 27% (en los afrodescendientes este porcentaje alcanza 50%, pero son sólo 10 casos), mientras que los que viven en barrios con trazado urbano se mantienen alrededor del 15%.

Por último, si se controla esta relación por la autopercepción del estado de salud, se observa que la asociación entre descendencia indígena y humillación se hace más intensa a medida que empeora la salud percibida: en torno al 10% en los que la perciben buena, 20% en los que la perciben regular y 40% en los que la perciben mala (porcentajes aproximados, debido a la reducida cantidad de casos en este nivel de desagregación). También es particularmente alta (alrededor de 35%) la humillación entre los descendientes indígenas que están a cargo de cuidar discapacitados o adultos mayores.

Conclusiones

En aproximadamente uno de cada veinte hogares en Argentina algún miembro fue avergonzado, menospreciado o humillado. La redacción de

Tabla 4
“Haber sido avergonzado, menospreciado o humillado”
según descendencia étnica y apreciación sobre ingresos del hogar

Apreciación sobre ingresos del hogar		Descendencia de pueblo indígena (originario) o afrodescendiente			Total
		Sí, indígena	Sí, afrodescendiente	No	
Les alcanza y pueden ahorrar	Sí	6.6%	4.7%	3.3%	3.4%
	No	93.4%	95.3%	96.7%	96.6%
	Total	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%
Les alcanza pero no pueden ahorrar	Sí	20.3%	4.5%	4.4%	4.9%
	No	79.7%	95.5%	95.6%	95.1%
	Total	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%
No les alcanza	Sí	14.6%	17.1%	8.2%	8.6%
	No	85.4%	82.9%	91.8%	91.4%
	Total	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%
Total	Sí	16.0%	9.8%	5.6%	6.0%
	No	84.0%	90.2%	94.4%	94.0%
	Total	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%

Fuente: elaboración propia con base en PISAC, Argentina 2015.

la pregunta de cuestionario connotaba que no se aludía a *haber tenido* vergüenza (por ejemplo, por ser tímido), sino a *haber pasado* vergüenza en una situación humillante. La amplitud de la muestra de la encuesta de PISAC permitió analizar en distintas subpoblaciones cuál era la prevalencia de la humillación. Tal vez el principal hallazgo en el nivel de los hogares sea que lo que produce condiciones para la humillación, más que la pobreza, es la posición de debilidad respecto a otros de los que se depende, por ejemplo, al necesitar ayudas materiales.

En cuanto a los atributos individuales, se encontró, como era previsible, que desigualdades de clase ocupacional, educación, edad y género se encuentran asociadas a la humillación. Sin embargo, las covariaciones no siempre siguen un patrón lineal. Por ejemplo, el porcentaje de humillación no varía concomitantemente con el prestigio ocupacional, sino que depende sobre todo de la posición de patrón o empleado. Tampoco la humillación disminuye necesariamente cuando aumenta el nivel educativo, sino que depende más bien de que la persona haya completado el nivel educativo al que aspiraba. Estos y otros ejemplos sugirieron que parece haber situaciones “intermedias” más propensas a la humillación que las situaciones de carencia absoluta (*v.gr.* entre los que asisten a establecimientos educativos hay más humillados que entre los que no asistieron nunca; los que hacen un poco de ejercicio físico son más propensos a la humillación que los que no realizan; entre los que tienen un dominio intermedio de computación hay más humillados que en los que no tienen dominio).

El atributo individual de mayor relevancia teórica y significación estadística que se encontró asociado a la humillación ha sido la condición étnica. Entre los descendientes indígenas prácticamente se triplica el porcentaje general, lo que indica la persistencia del racismo en la sociedad argentina contemporánea. Cuando este atributo se presenta conjuntamente con situaciones desventajosas como un mal estado de salud, vivir en una villa de emergencia o carencias económicas, la humillación deja de ser un fenómeno minoritario para convertirse en experiencia de una proporción importante de una categoría de personas. De algún modo, los factores que hacen más probable estar expuestos a la humillación se refuerzan cuando se presentan conjuntamente, y se compensan cuando se combinan con algún factor “preventivo” de humillación, como puede ser un nivel de ingreso que permite ahorrar.

En suma, las condiciones que acrecientan las probabilidades de humillación parecen originarse en una particular combinación de atributos estigmatizables (*sensu* Goffman) con la vulnerabilidad económica. Las posiciones relativas de debilidad en contextos específicos parecen ser aún más gravitantes que el grado de las privaciones o condiciones desfavorables.

Bibliografía

- Åslund, Cecilia *et al.* 2009. "Social status and shaming experiences related to adolescent overt aggression at school", *Aggressive Behavior: Official Journal of the International Society for Research on Aggression*, v. 35, n. 1, EUA: Wiley.
- Belvedere, Carlos. 2002. *De sapos y cocodrilos: la lógica elusiva de la discriminación social*, Argentina: Biblos.
- Cohen, Néstor *et al.* 2004. *Puertas adentro: la inmigración discriminada, ayer y hoy*, Argentina: Instituto Gino Germani.
- Glaser, Barney y Strauss, Anselm. 1967. *The Discovery of Grounded Theory: Strategies for Qualitative Research*, Reino Unido: Weidenfeld & Nicolson.
- Fisk, Catherine. 2001. "Humiliation at work", *William & Mary Journal of Women & the Law*, v. 8, n. 73, 73-95, EUA: William & Mary Law School.
- Goffman, Erving. 1970. *Estigma: la identidad deteriorada*, Argentina: Amorrortu.
- INADI. 2005. *Hacia un plan nacional contra la discriminación: la discriminación en Argentina*, Buenos Aires: INADI.
- Kleidermacher, Gisele. 2011. "Africanos y afrodescendientes en la Argentina: invisibilización, discriminación y racismo", *Revista Interdisciplinaria de Trabajo sobre las Américas*, núm. 5, Francia: Association RITA.
- Meccia, Ernesto. 2011. *Los últimos homosexuales: sociología de la homosexualidad y la gaycidad*, Argentina: Gran Aldea Editores.
- Piovani, Juan Ignacio y Agustín Salvia. 2018. *La Argentina en el siglo XXI: cómo somos, vivimos y convivimos en una sociedad desigual: Encuesta Nacional sobre la Estructura Social*, Argentina: Siglo Veintiuno Editores.
- Scambler, Graham. 2020. "Towards a sociology of shaming and blaming", en *A sociology of Shame and Blame. Insiders Versus Outsiders*, Graham Scambler, EUA: Palgrave Pivot.

- Sen, Amartya. 2003. "Pobre, en términos relativos", *Comercio Exterior*, vol. 53, núm. 5, México: Bancomext.
- Zavaleta, Diego. 2007. "The ability to go about without shame: A proposal for internationally comparable indicators of shame and humiliation", *Oxford Development Studies*, v. 35, n. 4, UK: University of Oxford.